

Villas y Casas del Campo de Cartagena

M. Ortega, J.I. Manteca, J. Calvo

Universidad Politécnica de Cartagena, Campus Alfonso XIII, Paseo Alfonso XIII, 50, C.P.30203, Cartagena, España. matilde.ortega@upct.es

RESUMEN

La vivienda rural del campo de Cartagena de principios del siglo XX fue construida en gran parte por ricos mineros que explotaban las minas de la Unión. Estos caciques buscaban invertir en terrenos rurales para diversificar sus negocios mineros y dedicarse también a la agricultura. Por otro lado, también pretendían encontrar un remanso de paz en el campo donde cultivar árboles y delicados jardines. Muchas de estas construcciones se encuentran influidas por el modernismo imperante en Europa aunque con características singulares, pues poseen detalles adaptados a la arquitectura rural mediterránea. En estas construcciones encontramos una vuelta a los clásicos con *revivals*, tanto clasicistas, imitando a los que se seguían en la tradicional villa italiana, como neo-islámicos o neo-mudéjares. En muchas de las casas que se encuentran repartidas en el campo encontramos elementos tales como las torres, que provienen de la tradición amurallada medieval o las logias de la tradición clasicista italiana. Estas construcciones se encuentran diseminadas por muchos puntos del campo de Cartagena, siendo mayor su presencia en poblaciones como La Aljorra, Pozo Estrecho, los Dolores o la Palma.

Palabras clave: clasicismo; torre; modernismo;

1. Introducción

Esta exposición versa sobre un capítulo que se incluye dentro de la tesis doctoral: Criterios para la recuperación y puesta en valor del patrimonio minero. El caso de la Sierra Minera de Cartagena-La Unión.

La tesis doctoral en cuestión versa sobre el estudio de los muchos de los restos que han quedado en la sierra minera y las poblaciones limítrofes tras muchos años dedicados a la explotación minera. Muchos estos elementos son castilletes, lavaderos, pozos,...etc., pero una parte importante de la tesis se centra en el estudio de las viviendas de los mineros. Existen distintos tipos de vivienda, desde la más sencilla del minero más humilde, que vivía en una cueva junto a la mina, a las refinadas mansiones de los patronos caciques.

El presente escrito se centra en el estudio de algunas de las villas y casas, que se extienden por el campo de Cartagena y que fueron en su mayoría construcciones de ricos mineros, que tras poseer su casa principal en la Unión o Cartagena, decidieron invertir en terrenos para la explotación agraria con el fin de poseer también una casa de recreo en el campo. Diversos autores han comprobado como la pujanza económica de principios del siglo XX,

motivada por la minería, trajo consigo también un crecimiento de la producción agraria. [1]

La mayoría de las viviendas de campo construidas poseían un gran valor estético, ya que fueron edificadas por muchos de los arquitectos en boga de la época que realizaban las refinadas viviendas de la ciudad. La gran extensión de los terrenos de las casas de campo permitía a sus propietarios dedicar su tiempo al cuidado de jardines, a veces exóticos, y de árboles frutales. Estas ocupaciones no podían realizarse en las casas de menor tamaño de la ciudad, la cual se estaba quedando sin terreno donde construir. Muchas de las viviendas seguían un estilo ecléctico imperante en muchas de las construcciones de la época. [2]

Los objetivos de esta comunicación se centran en encontrar características arquitectónicas comunes a las viviendas rurales que se estudian y que se encuentran diseminadas por el campo de Cartagena.

2. Materiales y Métodos

Tras estudiar fotográficamente muchas de las viviendas que se encuentran en el campo de Cartagena, se buscarán las características arquitectónicas comunes a la mayoría de ellas.

Se considera necesario realizar una pequeña introducción histórica del concepto de vivienda desde los primeros tiempos.

La vivienda como tal surge como una necesidad vital del ser humano con el fin de protegerse de las inclemencias del tiempo y del ataque de las fieras. Se tiene conocimiento de que los neandertales usaron las cuevas como refugio en etapa sedentarias y que utilizaron excavaciones semienterradas tapadas con ramas u hojas en etapas más nómadas. La tienda de tela fue otra de los medios de protección de las primeras civilizaciones.

Cuando el hombre empezó a utilizar las herramientas fue capaz de fabricar y excavar sus propias viviendas. Se sabe que la evolución de la vivienda desde las primeras semienterradas a las realizadas sobre superficie con adobe se debe a la civilización mesopotámica que luchó contra las inclemencias del tiempo con viviendas realizadas con esta técnica al igual que usaran los egipcios. El uso de la tierra permitía realizar muros de gran espesor que permitían que la vivienda se cerrara al exterior y volcara a un patio interior con el fin de protegerse del calor. Esta distribución de vivienda también fue utilizada por los romanos en sus domus y más tarde en sus villae.

El concepto de villa italiana proviene de las villae romanas. En la civilización romana existían dos tipos de villa. Si se situaban en el extrarradio de las ciudades se denominaban villae suburbanae y eran residencias lujosas y destinadas al ocio. Si se situaban en el campo se llamaban villae rusticae y se dedicaban a la agricultura y la ganadería. Muchas de las villae rusticae llegaron a ser grandes aldeas, sobre todo al final del imperio romano en el que se crearon grandes latifundios. Algunas de estas viviendas pertenecían a patricios y en ellas estaban claramente diferenciadas tres partes, la pars dominica o urbana, donde residía el dueño y que a veces poseía una gran decoración, la pars rusticae donde residían los trabajadores, y la pars frutuaria en la cual se encontraba la parte destinada a las labores de agricultura.

Todas estas partes, a veces, se encontraban alrededor de un gran patio central.

Ya en el siglo XVI en Italia se crea un concepto nuevo de pequeña vivienda señorial situada en el campo llamada villa, similar a la villae romana, y que se dedica tanto al ocio como a la explotación agrícola. Estas construcciones intentaron imitar la proporción y equilibrio que poseían los palacios de las ciudades. Las villas se caracterizaron por tener una zona de estancia

para los propietarios y unas construcciones anexas para el servicio llamadas barchesse. Las construcciones se realizaron siempre respetando el paisaje, las vistas y la mejor orientación. Estas viviendas buscaban la proporción y la simetría dentro del clasicismo que caracterizaba la arquitectura renacentista. La mayoría poseían fachadas normalmente decoradas con frontones situados sobre logias. Las llamadas logias son pórticos huecos sujetos por columnas en los que a veces se incluyen símbolos del propietario. Muchas de estas villas situaban en planta baja las cocinas y zonas de uso y en la planta superior las viviendas y salones. Los salones se solían situar en el eje central, y a los lados de éstos se encontraban las habitaciones. Estas viviendas provienen de la antigua edificación fortificada medieval o castillo encontrando en algunas de ellas un patio cerrado protegido por un muro. En ese patio se situaban los hornos, gallineros y demás construcciones de los sirvientes. Algunas villas poseían incluso una torre, similar a los castillos medievales, ya que la necesidad de defensa a veces era ineludible.

El máximo exponente de este movimiento es Andrea Palladio, arquitecto que construyó un gran número de villas situadas en la región del Véneto. Uno de los ejemplos más conocidos es la Villa Capra, más conocida como villa Rotonda.

En otros lugares del mundo, como en Inglaterra, también se siguió el palladianismo en el siglo XVII, un ejemplo claro es la obra del arquitecto Christopher Wren. Este estilo también se encuentra en otros lugares, como en Norteamérica en algunos edificios de Thomas Jefferson.

Si se analizan las viviendas de campo construidas a principios del siglo XX situadas en el campo de Cartagena, encontramos esta tipología de vivienda en algunas de ellas, aunque aquí el concepto de villa no se seguirá estrictamente. Algunas viviendas sí tendrán elementos arquitectónicos clásicos que se aprecian en detalles como columnas toscanas, logias, frontones,... pero la mayor característica será la integración en el paisaje y las vistas. Por tanto, aunque muchas de las viviendas que encontramos se conocen comúnmente como villas, podrían la mayoría incluirse dentro de casas de campo.

Uno de los ejemplos más italianizantes será la villa Calamari o Villa Versalles situada en San Félix. Esta vivienda perteneció a un minero inglés muy aficionado a la botánica. Posteriormente pasó a manos del minero italiano Calamari y más tarde al minero Celdrán.

La construcción posee influencias cantábricas o de la Riviera italiana en las galerías de madera, además de claras influencias clasicistas, ya que posee un porche de columnas toscanas con arcos rebajados. Llama la atención el delicado tratamiento de los jardines y la existencia de un patio al que vuelcan las viviendas de los sirvientes tal y como ocurría en las villas clásicas.

El jardín presenta distintos espacios de relax como un cenador o una fuente. **Figura 1.**

En Los Dolores se encuentra otra vivienda llamada Huerto de las Bolas o Torre Llagostera donde también se localiza un importante jardín. El elemento más característico de esta vivienda es una torre acabada con trencadís al estilo modernista gaudiano. Se cuenta que desde esa torre se comunicaba el propietario con otra vivienda que poseía en Cartagena por medio de banderas. Esta vivienda además, posee influencias exóticas y victorianas pues cuenta con un porche con marquesinas de columnas de fundición. **Figura 2.**

El uso de la torre se encuentra muy presente en muchas de las casas del campo de Cartagena como una reminiscencia de la torre defensiva medieval. Se puede localizar también en algunas otras construcciones, como en la Torre Calín o la Torre Asunción, ambas situadas en la Aljorra. **Figuras 3 y 4.**

La primera de ellas posee detalles modernistas de estilo árabe, mientras que la segunda posee una gran cantidad de construcciones, entre las que destacan una iglesia y viviendas con detalles eclectistas, que pudieron ser realizadas por el arquitecto Tomás Rico. Muchas otras construcciones del campo de Cartagena poseen también varias edificaciones, en Pozo Estrecho encontramos La Finca la Rosa, que se caracteriza por tener varias construcciones decoradas con palmetas y roleos además de una torre, y la Finca Torre Nueva, que fue realizada por Pedro Bernabé, y que posee gran cantidad de construcciones, como una iglesia con detalles eclectistas y varias construcciones con detalles islámicos tales como arcos polilobulados. **Figura 5.**

Detalles modernistas islámicos neo-mudéjares también se encuentran en la Finca Lo Treviño en la Palma, que fue propiedad de la familia Dorda. Esta finca cuenta con un porche con celosía de madera realizada con arcos de herradura.

En la Finca Pérez Espejo de la Aparecida también se encuentran arcos de ese tipo junto con detalles en trencadís. **Figura 6.**

En la Finca del Inglés de Perín, de los arquitectos Tomás Rico y Francisco de Paula, se pueden observar detalles modernistas que imitan la piedra las formas gaudianas.

En otras construcciones como Villa Pilar en el Albuñón se localizan varios edificios entre los que destaca la torre a cuatro aguas de cubierta plana con buhardilla de la casa principal. **Figura 7.**

Esta tipología también se puede ver en viviendas tales como Torre Antoñita o la finca llamada de la Piqueta Nueva ambas en la Palma.

Existen otras muchas viviendas entre las que se encuentra la Villa Carmen en Pozo Estrecho, Villa María, realizada por Carlos Mancha y de estilo ecléctico, el Molinar en la Carretera de la Palma con jardín delantero y fachada realizada con un falso almohadillado, o la Finca la Flora con gran cantidad de construcciones entre las que destaca la torre, que nos muestran la gran diversidad de estilos que se extienden por todo el campo de Cartagena. **Figura 8.**

3. Resultados y Discusión.

Tras una un estudio de las distintas viviendas existentes se puede apreciar que las viviendas del campo de Cartagena no se pueden clasificar dentro de un solo estilo. En ellas se encuentran estilos eclécticos desde un modernismo neo-mudéjar a un clasicismo italianizante similar a las villas. Dentro de una misma finca pueden existir diferentes construcciones realizadas en un estilo distinto, por distintos arquitectos y en distintos periodos de tiempo, adaptándose a las necesidades del propietario. Muchas de las fincas poseen varias construcciones unas más señoriales para el propietario, y otras de menor calidad para los trabajadores. Existen gran cantidad de construcciones desde iglesias a torres vigía que se adaptan a las necesidades del dueño de la finca. En muchas de ellas los jardines se incluían como una parte muy importante de la casa, encontrándose en algunos de ellos arquitecturas muy interesantes como cenadores o palomares. Asimismo, mucha de la vegetación que existía en ellas era exótica y refinada, con el fin de satisfacer las necesidades lúdicas de afición a la jardinería de muchos de los propietarios.

4. Conclusiones

Se puede concluir que la influencia modernista de las viviendas de ciudad se trasladó a las construcciones rurales tal y como se ha apreciado en las distintas construcciones estudiadas. Estas viviendas tienen tanto interés arquitectónico como otras muchas viviendas modernistas de ciudad a las que sí se ha

ayudado para mejorar su estado. Muchas de las casas de campo que se han visitado se encuentran en un estado prácticamente ruinoso, ya que sus propietarios no poseen los recursos necesarios para su mantenimiento. Afortunadamente algunas sí se encuentran en buen estado, gracias a intervenciones de capital privado o público. Intervenciones en las que se han llevado a cabo reconversiones hacia espacios productivos, como hoteles o restaurantes. Sería muy deseable que se realizaran más esfuerzos para mantener el patrimonio que posee el campo de Cartagena, siguiendo ejemplos de correcta realización como El Huerto de las Bolas, y no dar lugar a situaciones tan deplorables como el estado actual de villa Calamari, en la que el abandono está llevando a la total destrucción de un rico patrimonio por medio de incendios y expolios. Está en manos de todos luchar por la conservación.

5. Agradecimientos

La mayoría del estudio que se ha hecho con respecto a la vivienda rural del campo de Cartagena se ha realizado en base al previamente llevado a cabo por parte del profesor Francisco Javier Pérez Rojas en su tesis doctoral Cartagena, 1.874-1.936 (transformación urbana y arquitectura), siendo su ayuda vital para el desarrollo de mi actual tesis.

6. Referencias bibliográficas

[1] Pérez Rojas J. 1986. Cartagena, 1.874-1.936 (transformación urbana y arquitectura) Ed: Regional de Murcia. Pág: 257-281.

[2]Hernando J. Arquitectura en España 1.770-1.900, Ed: Cátedra. Pág: 385-419.



Figura 1. Villa Calamari



Figura 2. Huerto de las Bolas o Torre Llagostera.



Figura 3. Torre Calín.



Figura 4. Torre Asunción.



Figura 5. Finca Torre Nueva.



Figura 6. Finca Pérez Espejo.



Figura 7. Villa Pilar.



Figura 8. Villa María.